

La Gramática callada

(1492, vida y tiempos de Juan Cabezòn de Castilla de Homero Aridjis)

María Coira

En la década del '80, asistimos a una creciente atención al discurso histórico por parte de los novelistas hispanoamericanos. Estas publicaciones cruzan la ficción y la historia en sus registros discursivos disputando con la historiografía, la historia oficial y la prensa el espacio y la función del relato como escritura de la memoria de los hombres, en un verdadero "duelo de versiones narrativas"¹.

Leamos este duelo de versiones narrativas desde ciertos conceptos del Lacan de los **Escritos**², usados aquí como metáfora teórica. En primer lugar, tenemos las versiones previas a la novela y con las cuales ésta va a competir. Es el nivel de la reminiscencia imaginaria con sus idealizaciones, sus desplazamientos y sus verdades ocultas en los pliegues de algunas mentiras. Aquí lo verosímil tiene el sentido que Platón y Aristóteles le dieron: el de la relación del texto particular con otro texto, general y difuso, que se llama la opinión pública³. Por otra parte, lo verosímil también se constituye sobre la base del efecto de autenticidad que posibilita la elección de un discurso formalizado, en este caso el discurso histórico, como materia narrativa. En segundo término, podemos detenernos en la instancia de la ficcionalización que la novela presenta de dicho discurso histórico; observar qué es lo se recorta: qué períodos, qué personajes, cuáles son las voces que se expresan; seguir las huellas de los reordenamientos y reubicaciones que nos llevan a encontrar nuevos lugares de la verdad. La novela opera aquí desde la rememoración simbólica. La noción de verosímil, a su vez, puede ser leída, en este estadio, pasando, como dice Todorov, del "nivel de lo dicho al nivel del decir"⁴ y rastreando su configuración en las convenciones y reglas de juego propias del género. En tercer y último lugar, habrá zonas no documentadas, hechos no registrados por la historiografía, per-

sonajes y acciones ante los que el documento calla. Como un arqueólogo que debe reconstruir toda una vasija en base a un trozo hallado, el novelista reconstruye lo real ficcionalizando versiones tan inverificables cuanto Incontestables. Es el nivel de la reconstrucción de lo real en cuanto no realizado por discursos anteriores. Se rompe aquí el verosímil antiguo y emergen otros que tienen su sustento en el comportamiento del signo, ya sea alterar su naturaleza tripartita para hacer de la notación un puro encuentro entre el significante y el referente, tal como Barthes lee el verosímil realista⁵, ya sea privilegiar el significante y construir desde allí mismo tanto la significación como la referencia traspasando además, en el nivel del género, la narrativa por la función poética.

1492, vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla⁶ de Homero Aridjis, novela mexicana publicada en 1985, ficcionaliza el mundo del conquistador en los años previos al Descubrimiento. En realidad, la narración comienza cien años antes, en el verano de 1391, con el asalto a la judería de Sevilla y concluye con el viaje de Colón a las Indias, en agosto de 1492. Si nos preguntamos acerca de qué es lo que refiere lo referido en **1492,...**, relevamos: el triunfo de los Reyes Católicos en la Guerra de Granada; el viaje de Colón hacia América; la firma real de Edicto de Expulsión de los judíos del territorio español y la publicación, por parte de Antonio de Nebrija, de la primera **Gramática castellana**. La publicación de la **Gramática** es lo que nos interesa en **1492,...**, como construcción de un real histórico partiendo de fragmentos y de ausencias. En efecto, si bien Antonio de Nebrija figura en la nómina de autores a quienes Aridjis agradece las crónicas, memorias, anales, diccionarios y publicación de documentos que han hecho posible su propio libro, en la novela en sí no hallamos mención alguna ni de la **Gramática** ni de Nebrija. Esto implica una ausencia, una hendidura. Sin embargo, como en los anagramas estudiados por Saussure⁷, lo ausente está, simultáneamente, presente. Si el texto está materialmente hecho de palabras, de lenguaje, obvio es que esta novela escrita en castellano, desde Hispanoamérica, presuponga la **Gramática castellana**. Pero, además, el texto nos presenta, de manera que hemos de especificar, un verosímil de lengua arcaica, es decir, pre-Nebrija, que, desde nuestra mirada como lectores del siglo XX, también la presupone.

Hemos mencionado, a grandes rasgos, dos trabajos distintos del código lingüístico: el castellano que podríamos considerar

contemporáneo y por momentos "españolizado" desde el que nos habla el narrador y utilizan, la mayor parte de las veces, los personajes y la lengua arcaica, pre-Nebrija, que aparece en las transcripciones de pregones, edictos, testamentos y actas de la Inquisición y, en ocasiones, en los diálogos de los personajes. Lo real que se construye es esa intersección de espacio y tiempo que es la España del siglo XV y los trabajos lingüísticos mencionados posibilitan despejar procedimientos y funciones.

Dos procedimientos aparecen como dominantes: la repetición y la interrupción. La repetición, desde lo teórico, nos remite inmediatamente al tercer nivel de ficcionalización enunciado al comienzo; es decir, el de la reconstrucción de lo callado. Siguiendo la metáfora teórica propuesta, volvemos a algunos conceptos de Lacan que nos resultan productivos. Acerca de "El inconsciente y la repetición", relaciona la aparición de la repetición con los límites de la rememoración: "... la rememoración de la biografía ... no marcha más que hasta un cierto límite que se llama lo real ... Un pensamiento adecuado en tanto que pensamiento ... siempre evita ... la misma cosa. Lo real es aquí lo que vuelve siempre al mismo sitio..."⁸. La repetición de significantes insistiría pues en hacer presente lo no realizado de manera explícita o representativa en los discursos. La repetición no es reproducción pero su presencia puede operar como esos pequeños fragmentos del ejemplo arqueológico antes dado que permiten una reconstrucción. Reconstrucción que será inverificable pero, simultáneamente, irrefutable y en cuya elaboración vemos una de las características más fuertes de la ficcionalización de la historia en las novelas hispanoamericanas recientes.

En 1492, ..., la repetición de significantes se da en la acumulación de nombres propios, de nombres de oficios y de lugares -mediante el recurso de la enumeración que sabemos cercana a la repetición y, por ende, multiplica su función al tiempo que la mediatiza. Esa acumulación de nombres propios tiene una función narrativa. No va el lector a recordar, por ejemplo, los nombres de los siete judíos que, en determinado momento de la historia, son entregados al alguacil para ser enviados al quemadero:

"... hasta el instante en que Pedro de Exea, Violente Ruys, Bernard de Robas, Galcerán Belenguer, Gabriel de

80 La gramática callada

*Aojales, Guillén de Bruysón, Gonzalo de Yta y María
Labadía fueron ... entregados al alguacil mayor ... " (230)*

Reiteramos: tal acumulación no cumple una función narrativa; pero sí poética. Desde lo sonoro, desde lo sintáctico, el lenguaje poético se entrecruza con la narración de manera recurrente a lo largo del texto. Veamos algunos otros ejemplos:

Enumeración de nombres de lugares:

*"Había dejado atrás El Pedroso, Cazalla, Guadalcanal,
Fuente del Arco, Llerena, Valencia de la Torre, Campillo,
Zalamea, Quintana de la Serena, Campanario, Acedera,
Caserío del Rincón, Guadalupe, Venta de los Palacios, el
puerto de Arrebatacapas, Puente del Arzobispo, Calera,
Talavera, Cebolla, Burajón, Toledo, ..." (31),*

donde, por exceso, los nombres rebasan de cumplir una puntual función de informantes.

Enumeración de nombres de objetos:

*"La seguí por un pasadizo y varias puertas hasta encontrar-
nos en el vientre de una botica muy grande, llena de útiles,
drogas, vasijas de barro, balanzas, escalas, coladores,
buriles, cajas bermejas y verdes, romanas, confiteros,
espatuleros, bonetes de cáñamo, jarras de tener miel,
cajetas de pino, ampolletas, barriletes de olio, libros de
medicina, pimenteras de cuatro cántaros, potes de vidrio,
cucharones, moldes de pastas y azufre, salsas molidas,
perfumes castellanos, jarabes de rosas, teutónica molida,
extracto de lirio, unguentos egipcios para la
gangrena, ..." (213),*

que al distanciar las acciones (seguirla por un pasadizo y salir a la calle) operan como breves catalísis que demoran el avance narrativo

Acumulación de nombres propios y de oficios:

"Pero sólo vi a Fernando el agujetero, Alonso, candelero, Perancho, carpintero, Gonzalo Nuñez, cintero, Maestre Zulema, cirujano, Simón García, odrero, Pedro de Chinchón, zapatero, y tantos otros cuyo nombre y oficio es inútil recordar ahora, enamorados de mi madre." (34)

Resulta significativo, aquí, que tan inútiles son los nombres mencionados como los que el narrador declara omitir por ser inútil recordarlos.

Repeticiones y variantes del mismo nombre propio:

"Por la cuesta bajaron varios vecinos de Madrid de nombre Juan: Juan Calvete, guantero, Joan Catalán, pañero, Joan de Yllescas el del barranco, Joan Toro, Joan Laredo, Joan Béjar, Joan Romo, Joan Malpensado, Joan González, Joan Madrid, Joan Rebeco y Joan el sayalero." (68).

"Aterrorizados por los arrestos de Benadeba, Abolafia el Perfumado (o Abolasía, Abosasia, Abolajía, Abolafria) y otros conversos ..." (145).

"Las gentes de la villa me llamaban unas veces Zecut, Zecuth, Zecute, Zacudo, Zacut, Zacuth, Sacut, Zacuto y hasta Zancudo, ..." (354)

Al respecto, asociamos como un aporte ineludible lo señalado por Barthes en "Proust y los nombres": "... existan o no, no dejan de presentar ... lo que se ha podido llamar una 'plausibilidad francofónica' ...⁹ refiriéndose a la insistencia sonora de los nombres en cuestión.

La aparición recurrente de sonoridades acumuladas por largos períodos de enumeraciones insisten tanto en construir la España del siglo XV como en presentizar la obra fundacional en cuanto a la normatización de la lengua castellana; es decir, la **Gramática** no mencionada. Asimismo, el lenguaje se recupera y potencia en una dimensión poética y no meramente reproductiva¹⁰.

El otro procedimiento relevado, la interrupción, se articula mediante la transcripción de documentos, testamentos, edictos y pregones. Esta

82 La gramática callada

transcripción posibilita nuestro contacto con la lengua arcaica, la lengua anterior a la normalización y, muy especialmente, la lengua que, a partir del año 1492, conservarán en el exilio los judíos expulsados. Es decir, expulsados no sólo de la tierra sino de la lengua que variará de diferente manera fuera que dentro del territorio español. La lengua, también, que traerá el conquistador a América, donde aún hoy podemos seguir las huellas lingüísticas de los tiempos de la conquista en los usos y palabras llamados arcaísmos

La interrupción producida es doble: se interrumpe el flujo narrativo y el nivel de lengua "contemporánea" en que relata el narrador. En la página 334, por ejemplo, al relatar lo sucedido inmediatamente después de haberse pregonado el Edicto en los lugares públicos, el narrador interrumpe en su enunciado el castellano "actual" que emplea mediante la inclusión de frases en lengua arcaica, entrecorridas, es decir, siguiendo la convención usada para indicar la cita textual:

"... Fueron llevados uno por uno los moradores de las juderías a prestar juramento ante el comisario de la Santa Inquisición, en presencia de los justicias y el juez de la Hermandad con el fin de declarar 'todos y qualesquier bienes, tributos, censales, nombres, derechos e acciones a vos pertenecientes e devientes en qualquier manera, e de qualquier especie, natura e condición', pues 'si se fallara por vos o por otras personas ... haber seydo transportados, escondidos, apartados o encomendados, o a vos deberse. ... e t no havéys aquellos dicho, notificado y declarado al dicho comisario, segunt dicho es, desde agora en adelante os sometéys a la Sancta Ynquisición y queréys ser caydo en pena de relapso ... como contrafacto y defensor de los herejes' ". (334).

En cuanto a la interrupción del hilo narrativo, el testamento de Noé de la Vega, por ejemplo, se extiende cuatro carillas y el relato que de la persecución sufrida hace Gonzalo de la Vega al narrador-personaje, Juan Cabezón, catorce. Estos fragmentos no sólo no cumplen una función narrativa sino que ponen en crisis los cánones de verosimilitud del género ¹¹ ya que se transcribe textualmente lo que en la novela

histórica canónica se resumiría en una frase o en pocos renglones. En el caso del testamento, el narrador, siempre en búsqueda de su mujer-Isabel, llega a la casa de un pariente de ella que se está muriendo. En este punto, procede a la transcripción completa del testamento como si de amante y ansioso esposo hubiérase transformado en puntilloso escribano (234-237). La comunicación pública del Edicto General de Expulsión es ubicada con sumo detalle por el narrador quien nos informa que la misma se llevó a cabo "el domingo de Quasimodo, 29 de abril de 1492, . . . entre las doce y la una del día . . ." y, a continuación, se brinda, entrecomillado, textual, aquello que al narrador le es transmitido, en forma oral, "a altas voces" (332-333)

Ya Barthes¹² se ha interrogado acerca de la singularidad del detalle dentro de la trama narrativa, de su significación o, en todo caso, de la significación de su insignificancia. En este caso, junto con la introducción de períodos en lengua arcaica volvemos a hallar la acumulación de nombres propios, las enumeraciones; es decir: la función poética.

Por otra parte, esta inserción textual de documentos de la época (siglo XV), permiten hacer jugar al tiempo presente en el mismo nivel arqueológico de la novela, tal como lo ha señalado Noé Jitrik¹³, al permitirnos, mediante su exhumación, exponer a la lectura de las miradas del siglo XX el carácter oculto o no leído que tenían en los tiempos en que funcionaban como instrumentos de legitimación

En síntesis, la supresión de la mención explícita de la **Gramática** es, al mismo tiempo que una ausencia textual, el lugar por donde reaparecen una y otra vez los sonidos, las estructuras sintácticas, los significantes, en fin, que la implican. Este trabajo lingüístico, no sólo intenta reconstruir la España del siglo XV sino que, en el caso de la presencia del nivel de lengua arcaica, la significación se abre hacia los espacios del exilio y hacia el territorio de la futura conquista

84 La gramática callada

NOTAS

- ¹.- Tomás Eloy Martínez, Conferencia en "Encuentro internacional de novela argentina", organizado por el Instituto de Cooperación Iberoamericana Bs As., abril 15 de 1989
- ².- Jacques Lacan, **Escritos I y II**. México: Siglo Veintiuno, 1976
- ³.- Tzvetan Todorov, "Introducción" a **Lo verosímil**. Bs As : Tiempo Contemporáneo, 1970, 13
- ⁴.- Ibid
- ⁵.- Roland Barthes, "El efecto de realidad" en **Lo verosímil**, op cit., 95-101
- ⁶.- Homero Aridjis, **1492, vida y tiempo de Juan Cabezón de Castilla** México: Siglo Veintiuno, 1985 Las citas textuales incluidas en el trabajo corresponden a esta edición
- ⁷.- Jean Starobiski, "Los anagramas de F. de Saussure" (textos inéditos), en **Ferdinand de Saussure** Bs As : Siglo Veintiuno, 1971
- ⁸.- Jacques Lacan, "El inconsciente y la repetición", en **Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (Seminario XI)** España: Barral Editores, 1974, 29-74.
- ⁹.- Roland Barthes, "Proust y los nombres", en **El grado cero de la escritura**, seguido de Nuevos ensayos críticos México: Siglo Veintiuno, 1973.
- ¹⁰.- Acerca de la intertextualidad entre esta novela y la obra poética de Homero Aridjis, relevamos el aporte realizado por Noé Jitrik, comunicación personal, Bs As , UBA. 1988
- ¹¹.- Cfr Georg Lukács, **La novela histórica** México: Era, 1966
- ¹².- Roland Barthes, "El efecto de realidad", en **Lo verosímil**, op. cit.
- ¹³.- Noé Jitrik, comunicación personal , Bs As , UBA, 1988